



Historias de Alcarama

Abel Hernández

Gadir, 2008. 244 pp, 18 e.

- (06/02/2009)

-



Castilla aporta una trama central a la prosa narrativa y ensayística española de la anterior centuria. Irrumpió con motivo de la crisis de fines del XIX, cuando los escritores del 98 la vieron como el recio solar donde se forjó la épica nacional y se fundó la nación española. En el medio siglo, Delibes la *desnoventyochizó* -si puede decirse así- y acuñó la estampa dura de una realidad empobrecida y un paisaje esquilado de incierto futuro. En los últimos lustros se ha levantado una nueva imagen, entrañada en la tierra.

Al pie de la sierra de Alcarama se resguarda Sarnago, lugar natal de Abel Hernández, en las tierras altas de Soria. Hasta su cuna, uno de esos pequeños núcleos rurales ya abandonados, lleva el veterano y destacado periodista (1937) sus recuerdos de niñez y monta una crónica epistolar dirigida a Sara, su hija de 18 años, con el propósito de “reflejar lo que va de ayer a hoy”. Sus memorias de infancia recuperan una existencia pobre pero llena de valores. Un tiempo elemental, un tanto fuera de la historia, una época al margen del progreso material y tecnológico. El duro y abnegado vivir cotidiano preside la pintura del pueblo. También deja el autor constancia del horror que causó la guerra, de la venganza banderiza y del tiempo de silencio que amordazó luego a los vecinos. Cien datos menudos tienen valor antropológico. Otros revelan utilidad histórica como documentos de época seleccionados por un reportero atento al detalle. No habría venido mal un álbum fotográfico que complementara lo que, de todas maneras, la palabra dice con suficiente fuerza.

Pero no se trata de un cuadro costumbrista decimonónico. Su voluntad de trascender el relato se manifiesta en la cita de Miguel Torga que lo abre: “universal es lo local sin paredes”. En este caso, la universalidad apunta a valores esenciales, aquellos que se han ido perdiendo en el imparable proceso de sustitución de una sociedad con fuertes lazos familiares y solidarios por otra abocada al materialismo. Este rescate de la Arcadia se plasma con intenso sentimiento y plásticas descripciones y mediante una prosa cuidada, sencilla, exacta, rítmica; un castellano natural y expresivo repleto de voces en sí mismas evocadoras de la soledad y abandono de la tierra al designar usos también perdidos.
